

Gran señor, mi ser y vida,
Obedeceros es fuerza....

DON INIGO. (Ap.)

¡Ay cielos!

GALLARDO. (Ap.)

Aquí fué Troya.

MATILDE.

Pero, pues que vuestra Alteza
Servirle en esto me manda,
Y compara la experiencia
A la muerte un casamiento
(Pues en fe de esta evidencia,
Los muertos y los casados
Son solos los que se velan),
Vuestra Alteza aquí primero
Ha de ajustar ciertas cuentas,
Que están muy enmarañadas.

REY.

¿Qué enigma es ese, Princesa?

MATILDE.

Es un pleito de acredores;
Mas dígame vuestra Alteza:
¿La satisfacción no manda
Pagar en la especie mesma?

REY.

La que es rigurosa, si.

MATILDE.

¿Luego es fuerza que quien deba
Palabras, pague en palabras,
Y obras en obras?

REY.

Es fuerza.

MATILDE.

Pues, príncipe de Taranto,
Yo que soy deudora vuestra
De palabras y de plumas,
Razon es que os pague en ellas.
En mi fortuna dichosa
Me obligastes con promesas;
Solo en palabras librástes
Vuestra afición en la adversa.
Y así, en palabras os pago;
Y porque no sé que tenga
Si no es sola aquesta pluma,
De vuestro amor leve prenda,
Restituyéndoosla agora,
Quiero que Nápoles vea
(*Quítase la pluma del tocado y dásele.*)
Que os pago con igualdad,
Y salgo de aquesta deuda.
Agora falta que pague
Obras que mi amor empeñan
Y dé por deuda pedida

Quien de mi olvido se queja.
(*Dirigese á don Inigo, y le presenta al Rey.*)

Don Inigo es, señor, este,
Que viene ante vuestra Alteza
A hacer en mi ejecución,
Y pretende sacar prendas.
Tres años há que es ejemplo
De valor y de firmeza,
Siendo su amor todo manos,
Si el príncipe todo lenguas.
Tres veces me dió la vida;
Y es bien, pues es dueño de ella,
Que tome su posesion;
Y premiando su nobleza,
En su favor sentenciéis
A que yo su esposa sea.

REY.

Quien tan bien, Matilde, paga,
Bien es que crédito tenga
Sobre mi reino y corona,
Y que don Inigo adquiriera
Lo que es suyo de derecho.

DON INIGO.

Déme los piés vuestra Alteza,
Y eche la culpa á mi amor
De que de este modo venga.
(*Aquí debe aparecer Sirena en el fondo del teatro.*)

REY.

Dalde á Matilde la mano;
Y pues hoy se pagan deudas,
Y en los reyes las palabras
De obras firmes tienen fuerza,
La que le ha dado mi amor
A vuestra hermana Sirena
Quiero yo también pagar.
Mi esposa es, y vuestra Reina.

DON INIGO.

Todo el bien me viene junto.
¡Oh bien perdida escopeta!
¡Oh bien perdidos botones!
¡Oh bien abrasada hacienda!

GALLARDO.

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

Lo que mi suerte interesa.
No he de ser yo sola ingrata.

REY.

A mi gracia Laura vuelva,
Y si Próspero es su esposo,
La haré del Ferro marquesa.

PRÓSPERO.

Por su intercesor (1) os puse,
Gran señor, y si desprecia
Mi dicha tanta merced,
Han de decir en mi afrenta
Que no soy mas que palabras.

SIRENA.

Humilde á vuestra presencia
A besaros los piés sale.

ESCENA XX.

LAURA.—LOS MISMOS.

MATILDE.

Pues yo, gran señor, merezca
El perdón para su hermano.

REY.

Como salga de mi tierra,
Se le concedo por vos.

GALLARDO. (A don Inigo.)

Y mis botones se quedan
Sin pagar, cobrando todos?

DON INIGO.

Gallardo, la quinta mesma
De mis grandezas teatro,
Con fábrica insigne y nueva,
En labrándola, será
Tuya.

GALLARDO.

¿Y qué he de hacer en ella
Sin dineros?

DON INIGO.

Gozarásla
Con mil ducados de renta.

GALLARDO.

Harto habrá para palillos.

REY.

Vamos, y ordénense fiestas:
Que nuestras bodas serán,
En dando fin á esta guerra.

DON INIGO.

Deje palabras quien ama,
Que sin obras todas vuelan;
Porque palabras y plumas,
Dicen que el viento las lleva.

(1) Por intercesor con ella, por mediador mio os habia puesto. Véase la escena primera del acto segundo.

EL PRETENDIENTE AL REVES.

PERSONAS.

EL DUQUE DE BRETAÑA.
LEONORA, duquesa de Bretaña.
ENRIQUE, duque de Borgoña.
SIRENA, dama.
CARLOS, caballeros.
FLORO, caballeros.
LUDOVICO, caballeros.

GUARGUEROS, sacristan.
NISO, barbero.
CORBATO, alcalde, pastor viejo.
CARMENIO, pastores.
PEINADO, pastores.
TIRSO, pastores.
CELAURO, pastores.

MENGO, pastores.
CLORI, pastores.
FENISA, pastores.
TORILDA, pastores.
DOS PAJES, pastores.
UNA DAMA, pastores.
PASTORES, pastores.

La escena es en Nantes y sus cercanías.

ACTO PRIMERO.

Piazza delante del palacio de Sirena, en un pueblo á seis millas de Nantes.

ESCENA PRIMERA.

CARMENIO, CELAURO y TORILDA, cantando y bailando, y TIRSO con ellos; PASTORES.

Cantán todos.

Buenas eran las azucenas;
Mas las clavellinas eran mas buenas.

UNO.

Si las rosas eran lindas,
Lindas son las maravillas,
Mejores las clavellinas,
Olorosas las mosquetas.

TODOS.

Buenas eran las azucenas;
Mas las clavellinas eran mas buenas.

UNO.

Verde estaba el toronjil,
El mastuerzo y perejil,
Y mas verde por abril
El poleo y la verbena.

TODOS.

Buenas eran las azucenas;
Mas las clavellinas eran mas buenas.

CARMENIO.

¿Venimos tarde ó temprano?

CELAURO.

Buena hora pienso que es;
Que agora raya las tres
Del reloj del sol la mano,
Y el cura hisopaba ya,
Señal que acabado habia
Las visperas.

TORILDA.

¡Lindo dia!

TIRSO.

Es san Juan: ¿qué no tendrá?
Poca gente ha de venir
Hoy al baile.

TORILDA.

Han madrugado,
Y estará el pueblo cansado,
Sin hartarse de dormir;
Que las tardes de san Juan
Siempre son tan dormidoras,
Como son madrugadoras
Las mañanas.

CELAURO.

Acá están,
Con tal silencio en palacio,

Que nadie nos ha sentido.

CARMENIO.

Habrán á las dos comido,
Y descansarán despacio.

TIRSO.

Mal hemos hecho en armar
Hoy el baile acostumbrado,
Que es, en fin, día cansado.

CARMENIO.

¡Bueno es eso! por bailar
No comerá una mujer
Ni dormirá en todo un año.

TORILDA.

Claro está; de cualquier daño
La culpa hemos de tener.

CARMENIO.

¿Si saldrá á vernos Sirena,
Como acostumbra?

CELAURO.

¿Cuándo de alegrar dejó
Nuestra fiesta, estando buena?

TIRSO.

Para ser tan principal,
Y, en fin, dueño del aldea,
Su conversacion recrea
Desde la seda al sayal.

¿Hay señora mas afable (1)?

CARMENIO.

Muestra al ménos que es posible
Ser grave y ser apacible,
Ser ilustre y conversable.

CELAURO.

Pardiez, ella es buena moza.
¡Venturoso el desposado
Que ha de comer tal bocado!

TIRSO.

Poco el amor la retoza.
No se casará tan presto;
Que en fe de su libertad,
Ha dejado la ciudad,
Y en el ejercicio honesto
Desta aldea, gozar deja
Sin sospechas su edad verde.

CARMENIO.

El tiempo que agora pierde,
Llorará cuando sea vieja.
Pero volved á cantar,
Porque si duerme la siesta,
Despierte, y salga á la fiesta;
Que es ya hora de bailar.

(Cantan.)

Buenas eran las azucenas;
Mas las clavellinas eran mas buenas.

(1) Agradable, dice en la edicion que ha servido de original.

ESCENA II.

SIRENA.—DICHOS.

SIRENA.

Tan buena es vuesa venida
Como la música es buena.

TIRSO.

A ser la vuesa, Sirena,
Pudiera ser que dormida
La gente, se descuidara
De los alegres extremos
Que el día de fiesta hacemos
En vuesa casa, y tardara
De venir al baile.

SIRENA.

¡Bueno!

Eso es decir que he dormido
Mucho, y que tarde he salido.

CELAURO.

Por san Juan, el campo ameno
Dilata á la tarde el sueño
Que por la mañana agrada;
Pero no valemós nada

Sin vos, que sois nueso dueño,
Y llama el amor tardanza
A lo que aun no es dilacion.

SIRENA.

Merécelo mi afición.

ESCENA III.

NISO, CLORI.—DICHOS.

NISO.

Por adónde va la danza
Iba el otro pescudando
El Córpus, despues que habia
Día y medio que dormia;

Y yo le voy imitando,
Porque si no me despierta
Clori, hoy se hace sin mi
La fiesta.

CARMENIO.

Sentaos aquí,
Niso, mientras se concerta
El baile.

CELAURO.

Presto los dos
Os pareais.

CARMENIO.

Siempre quiero
Tener contento al barbero;
Como lo sois, Niso, vos,
Gusto andar á vueso lado,
Y contentaros codicio.

NISO.

¿Por barbero?

CARMENIO.

Es vueso oficio

Peligroso y delicado.
Anda puesta en vuesa mano
La vida, y si se os encaja,
Al tumbo de una navaja
Podeis tumbiar un cristiano.

NISO.
Y aun por aqueza razon
Dionisio, que no fiaba
De barberos, se quemaba
La barba con un tizon
A un espejo, pelo á pelo.

CELAURO.
Ese lo mas tenia andado
Para puerco chamuscado.

NISO.
¡Ved lo que puede un recelo!

TORILDA.
¡Y lo que un barbero sabe!
No dejará de encajar
Su historia en cada lugar,
Por cuanto hay.

CLORI.
Cuando se alabe
De leido, hacedlo pudo;
Que no es mucho, quien intenta
Aguzar siempre herramienta,
Que de aguzar quede agudo.

TIRSO.
Si el discreto, en cualquier parte
Dicen que parte un cabello,
¿Qué mucho que venga á sello
Quien tantos cabellos parte?

TORILDA.
Todo barbero es picudo.

CELAURO.
Unos imposibles vi
Ayer, y entre ellos lei
Pedir un barbero mudo.

NISO.
No hablo mucho, pues consiento,
Callando, tanto picon.

SIRENA.
Niso ha tenido razon;
Déjenle, y muden de intento.

ESCENA IV.
CORBATO, FENISA. — Dichos.

Salve y guarde.
Bien venido,
Alcalde. ¿Cómo tan tarde?

CORBATO.
¡Oh señora! Dios la guarde,
Y dé un famoso marido.
Pardiez, que hemos arrendado
Unos prados del conejo;
Pujólos Anton Bermejo,
Y picóse Bras Delgado.
Volvió á pujallos mas;
Y emberrinchándose Anton,
Pególes otro empujon;
Pujó cuatro reales Bras;
Y á tal la puja los trujo,
Que aunque los llevó Delgado,
Creo, segun han pujado,
Que quedan ambos con pujo.

TIRSO.
No ha gastado el tiempo en balde.

CLORI.
Ni se ha empezado á bailar.

SIRENA.
Dénele al alcalde lugar.

CELAURO.
Asíentese aquí el alcalde.

SIRENA.
Fenisa.

FENISA.
¡Señora mia!

SIRENA.
Triste venis: ¿qué teneis?

FENISA.
Porque la fiesta no agüeis
Ni el baile de agüeste dia,
Aunque me afrija y me aburra,
No he de decir lo que ha habido.

SIRENA.
Por amor de mi, ¿qué ha sido?

FENISA.
Movió habrá un hora mi barra:
Ya su merced la conoce,
La mohina....

SIRENA.
Bien está.

FENISA.
Que cuando al molino va,
No hay burro que no recoete.
Unos dicen que de ojo,
Porque era linda criatura;
Pero yo me atengo al cura,
Que dice que fué de antojo.

SIRENA.
¿De antojo?

FENISA.
Como lo pinto.

SIRENA.
¿Y fué el antojo?

FENISA.
Creo yo,
Que porque almorzar me vio
Dos sopas en vino tinto,
Porque rebuznó al momento,
Y sé yo que come bien
Sopas en vino tambien;
Ella, en fin, movió un jumento,
Con su cola y con hocico
Tan acomodado y bello,
Que si se lo cuelga al cuello
Su merced, no habrá borrico
Que tras ella no se vaya.

SIRENA.
El presente es de estimar.

FENISA.
Hoy juré de no bailar.

SIRENA.
Jura mala en piedra caya.

FENISA.
Y mas en tocando Gil;
Que si va á decir verdá,
A cada golpe que da,
Me retoza el tamboril.

ESCENA V.
GUARGUEROS. — Dichos.

GUARGUEROS.
¿La fiesta se hace sin mi?

CORBATO.
¿Qué fiesta hay sin sacristan?

SIRENA.
Y mas fiesta de san Juan.

GUARGUEROS.
¡Oh señora! ¿Vos aquí?
Los cielos salud os den,
Y un esposo hecho y derecho,
Per omnia secula, amen.

SIRENA.
Dios os dé lo que deseais,
Guargueros.

FENISA.
Serán entierros.

TIRSO.
¡Aqueso no, doile á perros.

GUARGUEROS.
A lo ménos que parais
De dos en dos los infantes
Las mujeres desta aldea
El sacristan os desea,
Y os caseis antes con antes,
Que es deseáros lo mismo;
Porque no hay melancolia
Ni pariente pobre el dia
Que es de boda ó de bautismo.

NISO.
¿Qué hay de bodigos, Guargueros?

GUARGUEROS.
Bueno ha estado el pié de altar.

SIRENA.
¿Qué hace el cura?

GUARGUEROS.
Reparar
Antifonas y dineros,
Con unos antojos viejos
Y un sombrero con mas grasa
Que el arroz que haceis en casa.
Ha dado en criar conejos,
Y va á vellos al corral,
Donde tal vez, si se enoja,
El báculo les arroja;
Y al que alcanza por su mal,
Le sentencia al asador
Y á un salmorejo que el ama
Hace, con que la sed brama,
Hasta que aplaque el calor
Un sabroso ojo de gallo,
Que saltando con piés rojos,
Se quiere entrar por los ojos.

CARMENIO.
¿Qué bien sabeis alaballo!

GUARGUEROS.
Harto mejor sé bebello.

CELAURO.
¿Linda vida rompe un cura!

GUARGUEROS.
Es regalada y segura;
No me muera yo hasta sello.

NISO.
¿Hemos de jugar un rato?

GUARGUEROS.
Ajedrez no, damas sí.

NISO.
Vaya, pues, sentaos aquí.

TORILDA.
Juego donde no hay barato,
No es bueno.

NISO.
Venga el tablero.

SIRENA.
¿Qué ordinario es cada vez
Jugar damas ó ajedrez
Un sacristan y un barbero!

GUARGUEROS.
Un peon me habeis de dar,
Y tablas.

NISO.
Aqueso no,
Media pieza os daré yo.

GUARGUEROS.
Las tablas quiero soltar,
Y dadme la pieza entera.

NISO.
Vaya, no os quejeis de mi.

CORBATO.
¿Qué haceis los demas aquí?
Échemos el pesar fuera.
¿Hay naipes?

CELAURO.
Pueden faltar?

CARMENIO.
Claro es.

CORBATO.
Juguemos los cuatro, pues.

TIRSO.
¿Qué juego?

CORBATO.
Flor, ó rentoy.

CELAURO.
Va al rentoy: tendad la capa.

CARMENIO.
Dos contra dos.

CORBATO.
Claro está.

CELAURO.
Carmenio, pasaos acá.

TIRSO.
¿Juega bien?

CELAURO.
Mejor quel papa.
(*Juegan á las damas Guargueros y Niso, y sobre una capa en el suelo Corbato, Celauro, Carmenio y Tirso; y á otra parte, al rededor de Sirena que está en una silla, sentadas en el suelo parlan Torilda, Clori y Fenisa.*)

SIRENA.
Clori, ¿cómo va de tela?

CLORI.
Ya está empezada á tejer.

SIRENA.
¿Es delgada?

CLORI.
¿Qué ha de ser?
Si como murió mi abuela,
No me ha vagado el hilar?
Y así saldrá poca y gruesa.

SIRENA.
De vuestros males me pesa.—
¿Está bueno el palomar,
Fenisa?

FENISA.
Hay poca alcarceña,
Y culebras y estorninos.
Me comen los palominos.

SIRENA.
¿Qué, no hay ganancia?

FENISA.
Pequeña.

NISO.
Coma vuesaarcé esa dama,
Comeréle cuatro yo.

GUARGUEROS.
Par Dios que me la pegó.

SIRENA.
¿Y el niño, Torilda?

TORILDA.
A un ama
Le he dado, señora mia;
Que yo crio al de un marques.

SIRENA.
Mal haceis.

TORILDA.
El interés,
Y el dar leche á un señoría
De quien espero favor,
Hace que á mi hijo olvide.

SIRENA.
No es madre aquella que impide
Con interes el amor.
Clori, ¿teneis muchos gansos?

CLORI.
Gansos y pavos, señora,
He dado en criar agora.

SIRENA.
Provechosos son y mansos.
¿Qué tantos tendréis?

CLORI.
Tendré
Como obra de dos docenas.

CORBATO.
Rentoy.

CELAURO.
¿Teneis cartas buenas?

CARMENIO.
Así, así.

CORBATO.
Rentoy.

CARMENIO.
¿Querré?

CELAURO.
Sí.

CARMENIO.
Pues quiérole....

CORBATO.
Perder.

CELAURO.
La malilla.

CORBATO.
Rendivuy.

CARMENIO.
Non rendire, permanfuy;
Que aun otro juego ha de haber.

ESCENA VI.
CARLOS. — Dichos.

CÁRLOS. (*Dentro.*)
Tené este estribo.

SIRENA.
Este es

FENISA.
Ya yo me espantaba
Que nuestra fiesta olvidaba.
(*Sale Carlos, y levántanse todos.*)

CELAURO.
Quédese para despues
El juego.

CÁRLOS.
¡Prima, Sirena!

SIRENA.
Ya yo, Carlos, os queria
Acusar la rebeldia.

CÁRLOS.
Sin culpa fuera esa pena.

SIRENA.
¿Sin culpa, dia de san Juan,
Y mi primo estar sin ver
A quien por sola y mujer,
Los que en este pueblo están
Vienen á hacer compañía?

CÁRLOS.
Unas cartas de importancia.
Que he despachado al de Francia,
Envidiosas, prima mia,
Del gusto que tengo en veros,
El tiempo me han ocupado.
¡Oh Tirso, oh alcalde honrado,
Niso, Carmenio, Guargueros,
Clori, Torilda, Fenisa!
Donde vosotros estais,
¿Qué falta en mi ausencia hallais?

CORBATO.
Por Dios que es cosa de risa
La fiesta y conversacion
Do no está su señoría.

FENISA.
Sin él la mejor es fria.

CÁRLOS.
Todo es pagar mi aficion.
Ea, vuélvase á poner
Los bolos en su lugar;
Volveos todos á saltar,

A jugar y entretener.
(*Se vuelven á sentar como estaban primero, ménos las pastoras, que se apartan de Sirena, la cual habla con Carlos, silla á silla.*)

TIRSO.
Pardiez, pues nos da licencia,
Que hemos de acabar un juego.

CÁRLOS.
Jugad, y báilese luego.

GUARGUEROS.
Yo he perdido la paciencia,
Y he de ver si aquesta vez
La desquito.

CÁRLOS.
¿Qué es, Guargueros?

GUARGUEROS.
¿Habeis menester dineros?

GUARGUEROS.
Pocos gasta el ajedrez;
Mas se juega por la homrilla
Yo agradezco la merced.

NISO.
Entable vuesa merced.

CARMENIO.
Siempre os entra la malilla.

GUARGUEROS.
Yo abriré el ojo de suerte,
Que no me sopleis mas pieza.

CÁRLOS.
Mi bien, sin vuestra belleza,
Todo es pena, todo es muerte.
Sola una legua que dista
Mi castillo de Peñalba
De este lugar, donde el alba
Amanece en vuestra vista;
Cuando os vengo á ver, se me hace
Una peregrinacion
Prolija; la dilacion
Que del no gozaros nace,
Con pinceles del deseo
Pinta en lienzos del temor
Léjos y sombras de amor,
Que en cortas distancias veo.

SIRENA.
No son, mi esposo, diversos
Los pensamientos prolijos;
Del amor que os tengo, hijos,
¿Qué de lisonjas y versos
Digo al sol porque se vaya,
Y en la noche su luz borre,
Dándole porque no corre
Para que se corra, vaya!
¿Qué de veces que le ríno,
Porque contra mi consejo,
Madrugando como viejo,
Nace y llora como niño!
Suelo decirle que guarde
En su autoridad la ley,
Pues es de los cielos rey,
Y el rey se levanta tarde.
Que de su poco amor pienso
Que es mentira lo que dél
Publica Dafne en laurel,
Como Leucothoe en incienso,
Y que si á Clicie quisiera,
Y su amor no le enfadara,
De madrugar se cansara
Y en sus brazos se durmiera.
En fin, porque salga ménos,
Le ruego que á los caballos
Les hurte al aparejallos,
Mercurio sillas y frenos;
Y todo es por el deseo
Que con la noche cumplis,
Esposo, cuando venis,
Y en vuestros brazos poseo
Gustos que el temor limita.
Y el sol, de envidioso, loco,
Para que los goce poco,
Madrugando me los quita.

CÁRLOS.
Ya, Sirena de mis ojos,
Que el duque se ha desposado,
Y mudando de cuidado
Muda mis penas y enojos;
Sin el peligro y temor
Que hizo mudo al secreto,
Tendrá el esperado efeto
Nuestro venturoso amor.
Un año há que á vuestro llanto
Pone fin y á mi fatiga
La noche, discreta amiga,
Pues calla y encubre tanto,
Sin que hayamos parte dado,
Por lo que el peligro enseña,
Ni vos á doncella ó dueña,
Ni yo á amigo ó criado.
Las fuentes de aquel jardín
Son solas las que aseguran
Nuestro amor, que aunque murmu-
Es entre dientes al fin. [ran.]
Ellas saben solamente
El temor que, en perseguiros
El duque, dió á mis suspiros
Otra mas copiosa fuente.
¡Que de veces les di cuenta
De los celos y temor
Con que mi competidor
Nuestros amores violenta;
Y pidiéndoles consejo,
Como si pudieran darme,
Hicere alarde de mi talle,
Siendo sus vidros mi espejo;
Porque advirtiendo mis faltas,
Pudiese conjeturar
Qué partes podia envidiar,
En él, mas perferas y altas!
Y aunque os parezca arrogancia,
Mas de una vez al mirarme,
Dije: «¿quién puede igualarme
En cuerpo y ingenio en Francia?»
Y si el temor no me engaña,
Mas de dos me pareció
Que el agua me respondió:
«¿Quién? el duque de Bretaña.»
De aquesta suerte he pasado
Un año, Sirena mía,
Siempre aguando mi alegría
El temor desconfiado,
Hasta que cansado ya
De cansaros, se casó
El duque, y alientos dió
A mi esperanza, que está
Lozana, alegre y gozosa,
Pues sin estorbo, Sirena,
Os llamará á boca llena
Y no con temor, esposa.

SIRENA.
¡Qué largo se me ha de hacer
Por corto que sea, ese plazo!

NISO.
Soplo aquesta.

GUARGUEROS.
Soy un mazo.

CELAURO.
Rentoy.

CORBATO.
Hele de querer.

GUARGUEROS.
Tablas son: ¿qué hay que esperar?
La calle tengo de en medio
Y una dama: ¿qué remedio?

NISO.
Juegue, y comience á contar
Las tretas; que tengo yo
Tres damas, y la forzosa
Verá á seis tretas.

GUARGUEROS.
¡Donosa!

Flema!

CORBATO.
Gran juego ganó.
FENISA.
Torilda, daca el pandero,
Que los quiero despertar,
Si es que habemos de bailar.
TORILDA.
Saca al sacristán primero.
(Levántase Fenisa, y cantando al son
del pandero, saca á Guargueros.)
FENISA.
¡Ah mi señor Guargueros! salga y
GUARGUEROS. [baile.]
(Responde sentado, cantando al son
de una pieza con que toca el tablero.)
Por vida de Guargueros, que tal no
TODOS. [baile.]
Salga al baile, salga al baile.
GUARGUEROS.
En entablado otro juego.
CORBATO.
No, Guargueros, salí luego.
GUARGUEROS.
No haré, por vida del fraile.
FENISA. (Cantando.)
¡Ah mi señor Guargueros, cuerpo gar-
rido!
Deje el juego, pues al baile le convidó.
GUARGUEROS.
No puedo, porque he perdido cuatro
FENISA. [reales.]
¡Ah mi Guargueros! salga y baile.
GUARGUEROS.
Que por vida de Guarguerico, que tal
no baile

ESCENA VII.
EL DUQUE, FLORO.—DICHOS.
DUQUE. (Dentro.)
Avisad á la Marquesa.
SIRENA.
O mi sospecha me engaña,
O es el duque de Bretaña.
CÁRLOS.
¡Apénas un temor cesa,
Cuando entran en su lugar
Sin número los recelos!
¡Oh cadenas de los celos!
¡Que os habeis de eslabonar!

SIRENA.
Mi bien, tu esposa soy, deja
El temor.

CÁRLOS.
Soy desdichado,
Mozo el Duque, enamorado,
Tú mujer, justa mi queja;
¿Qué he de hacer sino morir?

SIRENA.
Sufré y calla, si eres cuerdo.

CÁRLOS.
Hoy, Sirena, el seso pierdo,
¿Y he de callar y sufrir?
(Salen el Duque y Floro.)
DUQUE.
Ya que á darme no habeis ido
Los parabienes, Sirena,
Si es bien dallos á la pena
Que en vuestra ausencia he tenido,
Y por verme con estado
Y esposa no os conformais
Con los demas, y os holgais
(Que si haréis) que haya cuidado
Que á mi amor pueda obligalle
Á que de vos se divierta;
Porque advirtais que no es cierta
Vuestra sospecha, á Belvalle

Vengo á veros, y podré
Daros con mas fundamento
De mi nuevo casamiento
El parabien, pues que fué
Para bien vuestro el casarme,
Conforme á vuestra opinion,
Que con tan poca aficion
Obligó á desesperarme.
(Ap. Y para mal de mi amor,
Que siendo en mí mas terrible,
Halla el remedio imposible
Cuando su fuego es mayor.)
SIRENA.
Vueselencia, pues es sabio,
En mí podrá disenlpar
El no habelle ido á dar
Parabienes, pues no agravio
La obligacion que confieso,
Si mi impedimento ha sido
Estar sin padre y marido.

DUQUE. (Ap.)
Yo sin esperanza y seso.

SIRENA.
Goce un siglo prolongado
De la duquesa Leonora
La gracia que en ella mora
Vueselencia, y noble estado;
Que de su buena eleccion
Ha llegado acá la fama.
De muy discreta y muy dama
Tiene en Bretaña opinion;
Y segun esto, mal hace
En dejar vuestra Excelencia.
Por venir acá, presencia
De quien tanto valor nace;
Pues siendo ya prenda suya,
Justamente pedirá,
Si en nuestro poder está,
Que yo se la restituya.

DUQUE.
Siempre vos, bella Sirena,
Dando á mis tormentos copia,
Por no tenerme por propia,
Me llamastes prenda ajena.—
¡Oh Carlos! ¿acá estais vos?

CÁRLOS.
Parentesco y vecindad
En aquesta soledad,
Señor, nos junta á los dos.
El ver tan sola á mi prima
Me obliga á mirar por ella.

DUQUE.
Yo no solo vengo á vella,
Sino por lo que la estima
Mi persona: ya que tengo
Estado, en razon juzgue
Que á Sirena se le de.
Por esto á Belvalle vengo,
Pues cuando el Marques murió,
Su padre dejóle al mio
Encargado lo que fio
Sabré por él cumplir yo.
No está Sirena aqui bien,
Sujeta á agravios y enojos;
Mientras que pongo los ojos
Y la voluntad en quien
La merezca, me parece
Que en la Duquesa hallará
Mas recreo, y la tendrá
En el lugar que merece.
Ella lo desea mucho,
Y os está bien á los dos.

CÁRLOS. (Ap.)
¿Estais contento, Amor dios?
¿Con qué de sospechas luchó!
Apénas he visto el puerto,
Cuando me vuelvo á engolfar.
Si de celos es el mar,
Y hay tormenta, yo soy muerto

DUQUE.
Que siga mi corte quiero
Carlos tambien; que se queja
Porque de alegralla deja
Tan notable caballero.

CÁRLOS.
Besó tus piés. Siempre huyo
La corte y su confusion.

DUQUE.
No haceis bien, porque es razon
Darle al tiempo lo que es suyo.
A una vejez jubilada
Le está bien tanta quietud,
No á la noble juventud,
Por cortesana estimada.
El ver allá á vuestra prima,
Pues la tenéis en lugar
De hermana, os ha de obligar.

CÁRLOS.
Y el hacer yo justa estima
De lo que vos, gran señor,
Mandais.

DUQUE.
Para entreteneros
Entre mozos caballeros,
Sois mi cazador mayor.

CÁRLOS.
Honrándome de esta traza
Pondré á Peñalba en olvido.
(Ap. Cazador soy; si has venido,
Duque, á espantarme la caza,
No harás presa en el amor
Que en ofensa mia deseas,
Pues por cazador que seas,
Soy yo cazador mayor.)

DUQUE.
¿Que me respondeis, señora,
A lo que he determinado?

SIRENA.
Puesto me habeis en-cuidado:
No sé lo que os diga agora,
Sino agradecer la estima,
Gran señor, que de mí haceis.

DUQUE.
Ya, Carlos, la razon veis
Que hay para estar vuestra prima
En mas decente lugar,
Y la voluntad que os muestro.
Hoy he de ser huésped vuestro;
Mañana os he de llevar
A la corte; la duquesa
Lo quiere, Sirena, así.

SIRENA.
Quisiera tener aqui,
Por lo mucho que interesa
Con tal huésped esta casa,
Lo que en-vuestra corte sobra;
Pero siempre el deudor cobra
Mal de hacienda que es escasa.
(Ap. ¡Ay, Carlos, y cómo siento,
Lo que aqui sintiendo estás!)

CÁRLOS. (Ap.)
A mi enemigo, amor, das,
Cruel, casa de aposento;
La sospecha que me abrasa,
Hoy de mi honor me ha de hacer
Perro; ladrar y morder
Sabré por guardar la casa.

FENISA.
En fin, ¿el baile se queda...?

CORBATO.
Está el lugar educado;
Todo con velle ha cesado.

CLORE.
¡Mal haya el oro y la seda
Que así entristece el sayal!

SIRENA.
Vueselencia, gran señor,

Entre en su casa.
TIRSO.
Mijor
Será echar á fuera el mal.
Cantemos.

DUQUE.
Id vos delante;
Pues sois luz, Sirena bella,
Alumbrareisnos con ella.

GUARGUEROS.
¡Bravo dicho!

NISO.
Es estudiante

CÁRLOS. (Ap.)
Vivid alerta, mi honor;
No sufrais que en la Marquesa
Haga la deshonra presa,
Pues sois cazador mayor.
(Cantan.)
Buenas eran las azucenas;
Mas las clavellinas eran mas buenas.
(Vanse.)
Salon del palacio del Duque en Nantes.

ESCENA VIII.
LEONORA, LUDOVICO; UN PAJE Y
UNA DAMA, retirados.

LEONORA.
¿Tan presto el duque me engaña?

LUDOVICO.
La primera voluntad
Es la que siempre acompaña
Al alma.

LEONORA.
Si eso es verdad,
¿Para qué vine á Bretaña?
Mejor me estaba en Borgoña.

LUDOVICO.
No es mucho que sintais tanto
Los celos, que sois bisoña,
Y suele aplacar el llanto
La fuerza de su ponzoña.
Es la marquesa Sirena
Mujer de tanto valor,
Que os puede aplacar la pena,
Y agora mucho mejor
Que es el Duque prenda ajena;
Pues cuando libre no pudo
Ser bastante la promesa
Del santo y conyugal nudo,
Ni el esperar ser duquesa
De Bretaña, á que el desnudo
Amor del duque encender
Pudiese en su pecho llama;
Ya menos ha de querer
Admitir nombre de dama
Quien no admitió el de mujer.

LEONORA.
No sé en eso el natural
De su voluntad incierta.
Una mujer principal
Sé yo que tuvo una huerta,
Y en ella un bello peral,
Cuya fruta apetecida
Hasta del mismo rey era,
Sin que á ella en toda la vida
Se le antojase una pera,
Ni preñada ni parida.
Las puertas le desquiciaban
De noche, y por ir á hurtar
La fruta, le desgajaban
El pobre árbol, que á guardar
Los de casa no bastaban;
Y viendo que cerca y puerta
Eran flaco impedimento
Para no tenella abierta
De noche al atrevimiento,
Vendió á un vecino la huerta.

Luego pues que la vió ajena,
La que peras no comia,
Tuvo por peras tal pena
Que en su mesa cada dia
Eran su comida y cena.
Ved si con ejemplo igual
En Sirena podrá hacer
La privacion otro tal,
Siendo en el gusto mujer,
Y viendo ajeno el peral.

LUDOVICO.
Mientras que fuere rogada,
No os tengais por ofendida,
Porque la mas recatada
Se enamora aborrecida,
Y aborrece requestada.

LEONORA.
Ludovico, esa ignorancia
No es de vuestra discrecion:
¿Qué Sagunto ó qué Numancia
No conquistó la ocasion,
Y mas con perseverancia?
Vence el amor que porfia,
Y el oro todo lo merca;
Y aun por aqueso queria,
Para gozalla mas cerca,
Tenerla en mi compañía.

LUDOVICO.
¿Eso, señora, os pidió?

LEONORA.
Dice que la tiene á cargo,
Porque se la encomendó
Con un discurso muy largo
Su padre cuando murió:
Y que por esta ocasion,
Y porque yo me entretenga,
Y goce su discrecion,
Gusta que á la corte venga.
¡Ved lo que los hombres son!

LUDOVICO.
Eso os está bien, señora;
Porque si tenéis en casa
A vuestra competidora,
Podréis saber lo que pasa,
Y ser vos su guardadora.
Sed espía y centinela;
Sirena en palacio esté;
Que amor que sospecha y vela,
Menos siente el mal que ve,
Que el que dudoso recela.

LEONORA.
Ese es consejo extremado;
En seguille me he resuelto;
Que un contrario declarado
Mas mal hace estando suelto,
Que no cautivo y atado.
Vamos atajando engaños
A costa de mis desvelos;
Que al fin viendo yo mis daños,
Por no llorar entre celos,
Lloraré entre desengaños.
¿Cuánto está de aqui el lagar
Adonde vive esa dama?

LUDOVICO.
Seis millas debe de estar
De aqui.

LEONORA.
¿Belvalle se llama?

LUDOVICO.
Bello se puede llamar
Porque es bella recreacion.

LEONORA. (Al paje.)
¡Hola! aderezadme un coche.

LUDOVICO.
¿Qué es, señora, tu intencion?

LEONORA.
Traella á casa esta noche;

Que daña la dilacion.
Yo sé que el duque está allá:
Si es tan cerca, yendo, impido
Lo que amor temiendo está.

(A la dama.)

Lorena, dame un vestido
De camino.

(Vase la dama.)

LUDOVICO.

No será

Justo pensallo mejor?

LEONORA.

No, que si no vamos luego
Dando al remedio calor,
Por lo que tiene de fuego
Suele apagarse el amor.

(Vanse.)

Calle con vista de la casa de Corbato.
Es de noche.

ESCENA IX.

CARLOS, vestido de pastor y rebozado.

Un año, cielos, há que amor me obliga
A la dicha mayor que darne pudo;
Que, en fin, de puro dar, anda desnudo,
Y por tener que dar, pide y mendiga.

A Sirena me dió, porque le siga,
En amoroso é indisoluble nudo;
Mas con tal condicion, que siendo mudo,
Goce callando; ¡vióse tal fatiga!

Callar y poseer sin competencia,
Aunque el bien es mayor comunicado,
Posible cosa es, pero terrible;

Mas que tanto aquilaten la paciencia
Que obliguen, si el honor anda acosado,
A que calle un celoso, es imposible.

ESCENA X.

SIRENA, á la ventana.—CARLOS.

SIRENA. (Sin ver á Carlos.)

¡Qué de mercedes nos hubiera hecho
Naturaleza, madre verdadera,
Si porque el corazón se descubriera,
Rasgara una ventana en nuestro pecho!

Industria hubiera sido de provecho,
Pues mirándola Carlos, descubriera
Mi amor incontrastable, y estuviera
En lugar de celoso, satisfecho.

¡Qué de males cesaran, qué de enojos,
Si no estuviera el corazón secreto!
Pero esta condicion ya está cumplida.

Ventanas son del corazón los ojos,
Por donde verá Carlos, si es discreto,
Que es el duque mi muerte, y él mi vida.

CARLOS. (Sin ver á Sirena.)

Sirena para excusar
La sospecha que me abrasa,
Al duque dejó su casa,
Pues no la quiere él dejar.

A esta se pasa, ¡y quién duda
Que en fe de su lealtad,
Por no mudar voluntad
Mi esposa, la casa muda?

¿Si dormirá? Pero ¿cómo,
Conociendo mis desvelos,
Y sabiendo que los celos
Son pesadilla de plomo?

Mas si hará; que es pretendida
Del Duque á quien desvanece,
Y la que mas aborrece,
Se huelga de ser querida.

Hacedla, si duerme, cielos,
Y con ruegos os obligo,
Que no sueñe en mi enemigo,
Que aun soñado, me da celos.

SIRENA.

Quejas en la calle siento.
¿Si será Carlos? ¿Quién duda?
Un año há que por ser muda,

Hago mayor mi tormento.
No oso hablar; que estoy agora
En casa villana, y sé
Que desde que nació, fué
La malicia labradora.

¡Ay cielos! ¿si será él?
Desde aquí quiero escuchalle.

CARLOS.

Ya que me mandan que calle,
Medio, aunque sabio, cruel,
Si quejándose el mal mengua,

Oid, cielos, mis enojos;
Que aunque esteis sembrados de ojos,
O estrellas, no teneis lengua.

Yo há un año que en posesion
Gozo á un ángel; pero en duda
Que se muda....

SIRENA.

No se muda
La angélica perfeccion.

CARLOS.

¡Válgame Dios! ¿No es Sirena
La que mi mal satisface,
Y en ausencia del sol hace
La noche clara y serena?

¿Sois vos, mi bien?

SIRENA.

No lo sé,
Pues no haceis de mi confianza.

CARLOS.

Navego, temo mudanza;
En el mar de amor no hay fe;
Culpo mi sospecha loca,
Mas no me oso asegurar.

SIRENA.

De que se alborote el mar,
Poco se le da á la roca.

CARLOS.

Ya yo sé que vence ella
La firmeza siempre viva;
Pero aunque no la derriba,
Suele en la roca hacer mella,

Y hasta para perder
La opinion, joya estimada;
Que mellada honra ó espada,
¿Qué valor ha de tener?

Que aunque firme se autoriza
Por mas que el mar la combata,
Puesto que nunca la abata,
Al menos la esteriliza.

¿Dó hallaréis pena mi amor,
Si el mar furioso la alcanza,
Que al abril de la esperanza
Permita yerba ni flor?

¿Qué importa, esposa querida,
Que inmóvil permanezcáis,
Si á la corte al fin os vais
A ser siempre combatida,

Donde yo en celos eternos
Estéril vuestro amor vea,
Pues aunque el alma os posea,
Será ya imposible el vernos?

Mudais de casa y lugar;
No sin causa temo y dudo.

SIRENA.

Mi bien, sitio, no amor mudo.

CARLOS.

Al fin, Sirena, es mudar.
En la corte cada dia
Se muda todo; el lenguaje,
El sitio, el estado, el traje,

La amistad, la cortesía,
La privanza, el querer bien;
Por eso el que os vais rehuso;
Que vos por andar al uso,
Os querreis mudar tambien.

SIRENA.

Antes tendrá mas ganancia
Allá la firmeza mia;
Que toda mercadería

Baja donde no hay ganancia:
Y si en la corte dicho has
Que hay tan poca fortaleza,
Claro está que mi firmeza,
Por sola, ha de valer mas.

CARLOS.

¿Ya hablais del valor? temer
Puedo que saldréis ingrata,
Porque quien del precio trata,
No está lejos de vender.

Mas ¡ay, amores! no trates
De injuriarte de tu esposo;
Que el loco, amante y celoso
Cuanto dice es disparates.

No puedo mas: ¿qué he de hacer?
Ya no peleo con amor,
Sino con celos de honor,
Gigantes que harán temer

Al corazón mas valiente.
Llévate el Duque á su casa,
Téngote de ver por tasa;
Sin ella has de estar presente

A sus importunos ruegos:
¿Qué mucho que tema, pues?

SIRENA.

Carlos mio, poco ves;
Que tambien hay celos ciegos.
Para la seguridad
De mi fama y de tu honor,

¿Puede haber cosa mejor
Que llevarme á la ciudad?
¿En qué fortaleza habito,
Que pueda hacer resistencia

A la amorosa violencia
De un poderoso apetito?
¿Tiene de poder Belvalle
Y cincuenta labradores,

A pesar de sus amores,
Defenderme y ausentalle?
Dirás que no, claro está:
Pues si á la ciudad me lleva,

Donde la duquesa nueva,
Que debe de saber ya
El fuego que al Duque enciende,
Guardarme ha de pretender,

¿Qué temes, si una mujer
Recelosa me defiende?
¿Hay vida tan cuidadosa
Que asegure tus enojos?

¿Hay Argos tan lleno de ojos
Como una mujer celosa?
¿Pues qué temor te acobarda,
Si aqui segura no estoy,

Y he de llevar donde voy
Un ángel tras mí de guarda?
Yo le diré á la Duquesa
Lo que le conviene estar

Cuidadosa, y estorbar
Lo que su amor interesa;
Y andando yo cada dia
Guardada de una mujer,

Es lo mismo que tener
Tu honor en una alcancia.

CARLOS.

¿Qué importa, si no he de hablarte,
Querida Sirena, mas?

SIRENA.

Pues ¿quédate aqui? ¿no vas,
Carlos, á la misma parte?
¿Puede haber inconveniente
Que al fin un primo no acabe?

¿Qué puerta hay jamas con llave
Para el amor que es pariente?
¿No eres cazador mayor?
Busca, vela, ronda y traza,

Que sin trabajos no hay caza,
Ni sin diligencia amor.

ESCENA XI.

EL DUQUE y FLORO, de noche.—
CARLOS, SIRENA.

DUQUE.

¿Qué importa que me aconsejes,
Si yo muriéndome estoy?

FLORO.

¿No eres duque?
Amante soy.

FLORO.

Por lo mas es bien que dejes
Lo ménos.

DUQUE.

¿Cuál es lo mas?

FLORO.

Ser duque.
¿Que ser amante?

FLORO.

¿Pues no?
Eres ignorante;

No he de admitirte jamas
A cosa del gusto mio.
¿Amor no es Dios?

FLORO.

Esa fama
Tiene acerca de quien ama.

DUQUE.

Luego has dicho un desvario;
Que si amor en sí transforma
Al amante, claro está
Que amor, lo que soy será:

Yo la materia, él la forma.
Y si de dios tiene nombre,
¿Cuál es mejor de los dos?

¿El que amando es con él dios,
O el Duque, que al fin es hombre?

FLORO.

Lo que yo sé es que te engaña
El frenesi de tu pena.

DUQUE.

Dios soy amando á Sirena,
Y no duque de Bretaña.

(Hablan aparte Carlos y Sirena.)

El duque es este.
SIRENA.

¿Ay de mí!
Carlos mio, vete luego.

CARLOS.

¿Tocan los celos á fuego,
Y he de partirme de aqui?
No me está bien esa traza;
Que soy cazador mayor,
Y no es cuerdo cazador
El que huye y deja la caza.

SIRENA.

¿Si te conoce?
CARLOS.

El disfraz
Que traigo, y la noche oscura,
De ese temor me asegura.

SIRENA.

¿Ay esposo! vete en paz,
O iréme yo, no me vea.

CARLOS.

El huir es claro indicio,
Sirena, del maleficio.
Tambien se ama en el aldea,
Finge que Fenisa eres,
Y haré que Carmenio soy.

SIRENA.

Mala fingidora soy.

EL PRETENDIENTE AL REVES.

CARLOS.

Pues bien fingis las mujeres.

SIRENA.

¿Qué sacas de que aquí esté?

CARLOS.

Defender pared ó puerta,
Viendo que hay gente despierta,
Cuando tan perdido esté

El Duque, que hacer intente
Lo que el amor y el poder
Por obra suelen poner.

(Hablan aparte el duque y Floro.)

DUQUE.

Escucha, en la calle hay gente.

FLORO.

Tambien rondan labradores;
Que contra el sueño y trabajo
Suele tomar á destajo
Esta gente sus amores.

DUQUE.

¿No es la casa del alcalde
Esta en que Sirena está?

FLORO.

Pienso que sí.

DUQUE.

¿Quién será?
FLORO.

Quien por no pagar de balde
La ventana, ve la fiesta
De noche.

DUQUE.

En fin, ni al sayal,
Ni á la seda principal,
Ni á villana ó dama honesta
Amor de noche preserva.

FLORO.

No hay quien no la pague escote,
Porque es la noche un pipote,
Señor, de toda conserva.

DUQUE.

¿Qué hablarán?
FLORO.

Cosas de risa
Con que entreteigan su mal;
El requiebros de sayal,
Y ella favores de frisa.

DUQUE.

Oigámoslos. Dios tirano,
¿Porqué ha de amar un pastor?

FLORO.

Porque es hombre.

DUQUE.

No es amor
Bocado para un villano.

CARLOS.

(Levantando y fingiendo la voz.)
En fin, ¿que no hay quillotrar
A vuestro padre, Fenisa,
Para que un di-santo á misa
Guargueros nos venga á echar

La tribuna abajo?
SIRENA.

No.

CARLOS.

Hello por fuerza.
SIRENA.

Eso es malo;
Que tien el mando y el palo.
¿No soy vuesa mujer yo?
¿De qué diabros heis querella?

CARLOS.

Mas ¿de qué no la he de her?
De noche sois mi mujer,
Y de dia sois doncella.
A medias está casado;
Yo busco mujer entera,
Mi Fenisa, dentro ó fuera.

FLORO. (Ap. con el Duque.)

Labrador determinado!

DUQUE.

A habello yo, Floro, sido,
No tuviera que temer.

FLORO.

Habla, por ser su mujer,
Con libertad de marido.
No lo es tuya la marquesa.

CARLOS.

¿Entraré?
SIRENA.

Lo dicho dicho;
Esta noche hay entredicho;
Sabe el amor que me pesa.
¡Mal haya Sirena, amen!

CARLOS.

No la maldigas, que es linda.

SIRENA.

¿Es bella?
CARLOS.

Como una guinda:
Par Dios que la quiero bien.

SIRENA.

No gusto yo mucho deso.

CARLOS.

Ya que hayas de maldecir,
Sobre el Duque puede ir,
Porque es nuestro sobrehueso,
Que esta noche nos estorba.

SIRENA.

Como esas nos ha estorbado.

DUQUE.

Yo vengo á ser el culpado.

SIRENA.

¿Mala landre que le sorba!
¿No tiene ya su mujer?
¿Qué diabros nos quiere aqui?

CARLOS.

Como no vuelva por sí,
Palos debe de querer.

DUQUE.

¿Yo palos?
FLORO.

Esto va malo,
Aunque entre los labradores
Las bubas y los amores
Se sanan tomando el palo.

SIRENA.

Palos á un duque es pecado.

CARLOS.

En dando en ser cascabel,
Yo le apaleará á él,
Y no tocaré al ducado.
¿Si me estuviese escuchando...!

SIRENA.

¿Pues para qué?
CARLOS.

¿No podía,
Viendo que en casa dormía
Sirena, andalla rondando?

SIRENA.

Pardiobre, por mas que ronde,
No temas que la trabuque.

CARLOS.

¿No, Fenisa, siendo un duque?
SIRENA.

Ni un rey, ni un papa, ni un conde.
DUQUE. (Ap.)
Todos son historiadores
De mi desdicha.

CARLOS.

Sirena
Duerme sin cuidado y pena
Amor en los labradores,
Si se agarra y da en costumbre,

No se puede soportar :
Las tapias quiero saltar
Y aliviar la pesadumbre.

SIRENA.
¿Estás loco?
CÁRLOS.
Loco estoy.

Yo soy vuestro esposo y dueño ;
Aténgome al matrimonio ;
O sois mi mujer, ó no.

SIRENA.
Ruido suena, padre llama
La gente ; voime á acostar.

CÁRLOS.
¿Y qué he de her yo ?

SIRENA.
¿Qué ? esperar,
Que es costumbre de quien ama.

CÁRLOS.
¿Cuándo habraremos los dos,
Ya que así mi fuego atizas ?

SIRENA.
Mas dias hay que longanizas.
En yéndose el Duque. Adios. (Vase.)

ESCENA XII.

EL DUQUE, CARLOS, FLORO.

DUQUE.
Floro, con la ayuda deste,
Que, en fin, es ladrón de casa,
El fuego que así me abrasa,
Podrá ser no me moleste.—
¿Ah de la calle ! ¿Quién va ?

CÁRLOS.
¿Ah de la calle ! ¿Quién viene ?

DUQUE.
Quien cerrado el paso tiene.

CÁRLOS.
Pasos abrimos acá :
Es el monte mas cerrado.

DUQUE.
¿Con quién hablabais aquí ?

CÁRLOS.
¿Confesaisme vos á mi,
Que pescudais mis pecados ?

DUQUE.
Ea, no repliqueis mas :

¿Con quién hablabais ?

CÁRLOS.
¿Buen cuento !
En los diez no hay mandamiento
Que nos mande : «No hablarás.»

DUQUE.
Pues yo os lo mando.

CÁRLOS.
¿Sois vos
Mas que los diez mandamientos ?

DUQUE.
Aborremos de fingimientos,
Y advertid que somos dos,
Y vos uno.

CÁRLOS.
Uno, y no manco.

DUQUE.
Haced lo que os digo, pues.

CÁRLOS.
Dos sois y conmigo tres ;
Aun no hay para pies á un banco.

DUQUE.
¿Qué queréis ?

DUQUE.
En casa ajena

Y donde el alcalde vive,
Y por huésped recibe

A la marquesa Sirena,
Es notable desacato

Que á su ventana habléis vos.

CÁRLOS.
Perdonadme, que par Dios,
Que sois lindo mentecato.

DUQUE.
Villano, ¿sabeis quién soy ?

CÁRLOS.
Del Duque me parecéis
En el traje que traéis.

DUQUE.
Por él este nombre os doy.

DUQUE.
¿Por qué el duque lo merece ?

CÁRLOS.
Porque si fué recuestada,
Sirena para casada,
Y aun con esto le aborrece,

DUQUE.
¿Qué tien ya que responder
Si se ha casado con otra ?

DUQUE.
¿Ha de gustar ser quillotra
Quien no quiso ser mujer ?

DUQUE.
¿Quién os mete á vos en eso ?

CÁRLOS.
¿Quién ? el que á vos os metió
En reñirme si habro ó no.

DUQUE.
Los dos estamos sin seso,
Y así dándonos por buenos,
Irmos es cosa barata ;
Que es un asno quien se mata,
Qual vos, por duelos ajenos.

DUQUE.
¿Y si fuese el Duque yo,
A quien habeis eso dicho ?

CÁRLOS.
Si sois vos, lo dicho dicho.

DUQUE.
¿No os desdiréis de ello ?

CÁRLOS.
No.

DUQUE.
Pocas veces me desdigo,
Porque de honrado me precio.

DUQUE.
Ni sois cobarde, ni necio ;
Yo quiero ser vuestro amigo.

DUQUE.
¿Queréis vos ?

CÁRLOS.
Si me estuviere
Bien, podrá ser que lo sea.

DUQUE.
¿Y estarás bien ?

CÁRLOS.
Cuando os vea,
Y vuestro estado supiere.

DUQUE.
Decidme pues vuestro nombre.

CÁRLOS.
Vos proponéis el partido ;
Lo que me pedis os pido.

DUQUE.
¿Has visto, Floro, tal hombre ?
Ahora, yo os he menester ;
La necesidad me obliga
A que estado y nombre os diga.

CÁRLOS.
Mal podeis mi amigo ser,
Si os fuerza necesidad ;
Que amistad interesable
Jamás ha sido durable.

DUQUE.
¿No se obliga una amistad
Con buenas obras ?

CÁRLOS.
A veces ;
Mas despues de recibida,
O se paga mal ú olvida.

DUQUE.
Labrador, mas me parecéis

Filósofo que villano.

CÁRLOS.
Lo uno y otro puede ser.

DUQUE.
¿Qué de ello te he de querer,
Si me remedia tu mano !

DUQUE.
Discrecion tienes extraña,
Aficionado te quedo,
Sacarte del sayal puedo,
Que soy duque de Bretaña.

CÁRLOS.
¿Válgame Dios ! ¿que el Duque es ?
Perdone su rabanencia,
(Que la noche da licencia)
Y deme á besar los pies
Desde aquí.

DUQUE.
Llégate mas.

CÁRLOS.
Hame dado una lición
La fábula del leon :

DUQUE.
Ya tú, señor, la sabrás.
Estaba viejo una vez
Y tullido ; que no es nuevo
Quien anda mucho mancebo
Estar cojo á la vejez.

DUQUE.
Como no podia cazar,
Y andaba solo y hambriento,
Remitió al entendimiento
Los pies que solian volar ;
Y llamando á cortes reales,
Mandó por edito y ley
Que atendiendo que era rey
De todos los animales,
Acudiesen á su cueva.

DUQUE.
Fuéron todos, y asentados,
Dijo : « Vasallos honrados,
A mí me han dado una nueva
Extraña, y que me provoca
A pesadumbre y pasion,
Y es que dicen que al leon
Le huele muy mal la boca.
No es bien que un supuesto real,
De tantos brutos señor,
En vez de dar buen olor,
A todos huelva tan mal.
Y así buscando el remedio,
Hallo que á todos os toca
Que legándoos á mi boca
Veais si al principio ó medio
Alguna muela podrida
Huele mal, porque se saque,
Y desta suerte se aplaque
Afronta tan conocida.»
Metiós con esto adentro,
Y entrando de en uno en uno,
No vieron salir ninguno.
La raposa, que es el centro
De malicias, olió el poste ;
Y convidándola á entrar
Para ver y visitar
Al leon, respondió : « ¡oste ! »
Y asomando la cabeza,
Dijo : « Por no ser tenida
Por tosca y descomedida,
No entro á ver á vuestra alteza ;
Que como paso trabajos,
Unos ajos he almorzado,
Y para un rey no hay enfado
Como el olor de los ajos.
Por aquesta cerbatana
Vuestra alteza eche el aliento ;
Que si yo por ella siento
El mal olor, cosa es llana
Que hay muela con agujero
Y el sacalla está á otra cuenta
Que yo estoy sin herramienta,
Y en mi vida fui barbero.»
Lo mismo somos los dos,
Y en fe de vuestra amistad,
Acercarme es necesidad.

DUQUE.
Hame dado una lición
La fábula del leon :

DUQUE.
Ya tú, señor, la sabrás.
Estaba viejo una vez
Y tullido ; que no es nuevo
Quien anda mucho mancebo
Estar cojo á la vejez.

DUQUE.
Como no podia cazar,
Y andaba solo y hambriento,
Remitió al entendimiento
Los pies que solian volar ;
Y llamando á cortes reales,
Mandó por edito y ley
Que atendiendo que era rey
De todos los animales,
Acudiesen á su cueva.

DUQUE.
Fuéron todos, y asentados,
Dijo : « Vasallos honrados,
A mí me han dado una nueva
Extraña, y que me provoca
A pesadumbre y pasion,
Y es que dicen que al leon
Le huele muy mal la boca.
No es bien que un supuesto real,
De tantos brutos señor,
En vez de dar buen olor,
A todos huelva tan mal.
Y así buscando el remedio,
Hallo que á todos os toca
Que legándoos á mi boca
Veais si al principio ó medio
Alguna muela podrida
Huele mal, porque se saque,
Y desta suerte se aplaque
Afronta tan conocida.»
Metiós con esto adentro,
Y entrando de en uno en uno,
No vieron salir ninguno.
La raposa, que es el centro
De malicias, olió el poste ;
Y convidándola á entrar
Para ver y visitar
Al leon, respondió : « ¡oste ! »
Y asomando la cabeza,
Dijo : « Por no ser tenida
Por tosca y descomedida,
No entro á ver á vuestra alteza ;
Que como paso trabajos,
Unos ajos he almorzado,
Y para un rey no hay enfado
Como el olor de los ajos.
Por aquesta cerbatana
Vuestra alteza eche el aliento ;
Que si yo por ella siento
El mal olor, cosa es llana
Que hay muela con agujero
Y el sacalla está á otra cuenta
Que yo estoy sin herramienta,
Y en mi vida fui barbero.»
Lo mismo somos los dos,
Y en fe de vuestra amistad,
Acercarme es necesidad.

DUQUE.
Hame dado una lición
La fábula del leon :

DUQUE.
Ya tú, señor, la sabrás.
Estaba viejo una vez
Y tullido ; que no es nuevo
Quien anda mucho mancebo
Estar cojo á la vejez.

DUQUE.
Como no podia cazar,
Y andaba solo y hambriento,
Remitió al entendimiento
Los pies que solian volar ;
Y llamando á cortes reales,
Mandó por edito y ley
Que atendiendo que era rey
De todos los animales,
Acudiesen á su cueva.

DUQUE.
Fuéron todos, y asentados,
Dijo : « Vasallos honrados,
A mí me han dado una nueva
Extraña, y que me provoca
A pesadumbre y pasion,
Y es que dicen que al leon
Le huele muy mal la boca.
No es bien que un supuesto real,
De tantos brutos señor,
En vez de dar buen olor,
A todos huelva tan mal.
Y así buscando el remedio,
Hallo que á todos os toca
Que legándoos á mi boca
Veais si al principio ó medio
Alguna muela podrida
Huele mal, porque se saque,
Y desta suerte se aplaque
Afronta tan conocida.»
Metiós con esto adentro,
Y entrando de en uno en uno,
No vieron salir ninguno.
La raposa, que es el centro
De malicias, olió el poste ;
Y convidándola á entrar
Para ver y visitar
Al leon, respondió : « ¡oste ! »
Y asomando la cabeza,
Dijo : « Por no ser tenida
Por tosca y descomedida,
No entro á ver á vuestra alteza ;
Que como paso trabajos,
Unos ajos he almorzado,
Y para un rey no hay enfado
Como el olor de los ajos.
Por aquesta cerbatana
Vuestra alteza eche el aliento ;
Que si yo por ella siento
El mal olor, cosa es llana
Que hay muela con agujero
Y el sacalla está á otra cuenta
Que yo estoy sin herramienta,
Y en mi vida fui barbero.»
Lo mismo somos los dos,
Y en fe de vuestra amistad,
Acercarme es necesidad.

DUQUE.
Hame dado una lición
La fábula del leon :

DUQUE.
Ya tú, señor, la sabrás.
Estaba viejo una vez
Y tullido ; que no es nuevo
Quien anda mucho mancebo
Estar cojo á la vejez.

DUQUE.
Como no podia cazar,
Y andaba solo y hambriento,
Remitió al entendimiento
Los pies que solian volar ;
Y llamando á cortes reales,
Mandó por edito y ley
Que atendiendo que era rey
De todos los animales,
Acudiesen á su cueva.

DUQUE.
Fuéron todos, y asentados,
Dijo : « Vasallos honrados,
A mí me han dado una nueva
Extraña, y que me provoca
A pesadumbre y pasion,
Y es que dicen que al leon
Le huele muy mal la boca.
No es bien que un supuesto real,
De tantos brutos señor,
En vez de dar buen olor,
A todos huelva tan mal.
Y así buscando el remedio,
Hallo que á todos os toca
Que legándoos á mi boca
Veais si al principio ó medio
Alguna muela podrida
Huele mal, porque se saque,
Y desta suerte se aplaque
Afronta tan conocida.»
Metiós con esto adentro,
Y entrando de en uno en uno,
No vieron salir ninguno.
La raposa, que es el centro
De malicias, olió el poste ;
Y convidándola á entrar
Para ver y visitar
Al leon, respondió : « ¡oste ! »
Y asomando la cabeza,
Dijo : « Por no ser tenida
Por tosca y descomedida,
No entro á ver á vuestra alteza ;
Que como paso trabajos,
Unos ajos he almorzado,
Y para un rey no hay enfado
Como el olor de los ajos.
Por aquesta cerbatana
Vuestra alteza eche el aliento ;
Que si yo por ella siento
El mal olor, cosa es llana
Que hay muela con agujero
Y el sacalla está á otra cuenta
Que yo estoy sin herramienta,
Y en mi vida fui barbero.»
Lo mismo somos los dos,
Y en fe de vuestra amistad,
Acercarme es necesidad.

DUQUE.
Hame dado una lición
La fábula del leon :

DUQUE.
Ya tú, señor, la sabrás.
Estaba viejo una vez
Y tullido ; que no es nuevo
Quien anda mucho mancebo
Estar cojo á la vejez.

DUQUE.
Como no podia cazar,
Y andaba solo y hambriento,
Remitió al entendimiento
Los pies que solian volar ;
Y llamando á cortes reales,
Mandó por edito y ley
Que atendiendo que era rey
De todos los animales,
Acudiesen á su cueva.

DUQUE.
Fuéron todos, y asentados,
Dijo : « Vasallos honrados,
A mí me han dado una nueva
Extraña, y que me provoca
A pesadumbre y pasion,
Y es que dicen que al leon
Le huele muy mal la boca.
No es bien que un supuesto real,
De tantos brutos señor,
En vez de dar buen olor,
A todos huelva tan mal.
Y así buscando el remedio,
Hallo que á todos os toca
Que legándoos á mi boca
Veais si al principio ó medio
Alguna muela podrida
Huele mal, porque se saque,
Y desta suerte se aplaque
Afronta tan conocida.»
Metiós con esto adentro,
Y entrando de en uno en uno,
No vieron salir ninguno.
La raposa, que es el centro
De malicias, olió el poste ;
Y convidándola á entrar
Para ver y visitar
Al leon, respondió : « ¡oste ! »
Y asomando la cabeza,
Dijo : « Por no ser tenida
Por tosca y descomedida,
No entro á ver á vuestra alteza ;
Que como paso trabajos,
Unos ajos he almorzado,
Y para un rey no hay enfado
Como el olor de los ajos.
Por aquesta cerbatana
Vuestra alteza eche el aliento ;
Que si yo por ella siento
El mal olor, cosa es llana
Que hay muela con agujero
Y el sacalla está á otra cuenta
Que yo estoy sin herramienta,
Y en mi vida fui barbero.»
Lo mismo somos los dos,
Y en fe de vuestra amistad,
Acercarme es necesidad.

DUQUE.
Hame dado una lición
La fábula del leon :

DUQUE.
Ya tú, señor, la sabrás.
Estaba viejo una vez
Y tullido ; que no es nuevo
Quien anda mucho mancebo
Estar cojo á la vejez.

DUQUE.
Como no podia cazar,
Y andaba solo y hambriento,
Remitió al entendimiento
Los pies que solian volar ;
Y llamando á cortes reales,
Mandó por edito y ley
Que atendiendo que era rey
De todos los animales,
Acudiesen á su cueva.

DUQUE.
Fuéron todos, y asentados,
Dijo : « Vasallos honrados,
A mí me han dado una nueva
Extraña, y que me provoca
A pesadumbre y pasion,
Y es que dicen que al leon
Le huele muy mal la boca.
No es bien que un supuesto real,
De tantos brutos señor,
En vez de dar buen olor,
A todos huelva tan mal.
Y así buscando el remedio,
Hallo que á todos os toca
Que legándoos á mi boca
Veais si al principio ó medio
Alguna muela podrida
Huele mal, porque se saque,
Y desta suerte se aplaque
Afronta tan conocida.»
Metiós con esto adentro,
Y entrando de en uno en uno,
No vieron salir ninguno.
La raposa, que es el centro
De malicias, olió el poste ;
Y convidándola á entrar
Para ver y visitar
Al leon, respondió : « ¡oste ! »
Y asomando la cabeza,
Dijo : « Por no ser tenida
Por tosca y descomedida,
No entro á ver á vuestra alteza ;
Que como paso trabajos,
Unos ajos he almorzado,
Y para un rey no hay enfado
Como el olor de los ajos.
Por aquesta cerbatana
Vuestra alteza eche el aliento ;
Que si yo por ella siento
El mal olor, cosa es llana
Que hay muela con agujero
Y el sacalla está á otra cuenta
Que yo estoy sin herramienta,
Y en mi vida fui barbero.»
Lo mismo somos los dos,
Y en fe de vuestra amistad,
Acercarme es necesidad.

DUQUE.
Hame dado una lición
La fábula del leon :

DUQUE.
Ya tú, señor, la sabrás.
Estaba viejo una vez
Y tullido ; que no es nuevo
Quien anda mucho mancebo
Estar cojo á la vejez.

DUQUE.
Como no podia cazar,
Y andaba solo y hambriento,
Remitió al entendimiento
Los pies que solian volar ;
Y llamando á cortes reales,
Mandó por edito y ley
Que atendiendo que era rey
De todos los animales,
Acudiesen á su cueva.

DUQUE.
Fuéron todos, y asentados,
Dijo : « Vasallos honrados,
A mí me han dado una nueva
Extraña, y que me provoca
A pesadumbre y pasion,
Y es que dicen que al leon
Le huele muy mal la boca.
No es bien que un supuesto real,
De tantos brutos señor,
En vez de dar buen olor,
A todos huelva tan mal.
Y así buscando el remedio,
Hallo que á todos os toca
Que legándoos á mi boca
Veais si al principio ó medio
Alguna muela podrida
Huele mal, porque se saque,
Y desta suerte se aplaque
Afronta tan conocida.»
Metiós con esto adentro,
Y entrando de en uno en uno,
No vieron salir ninguno.
La raposa, que es el centro
De malicias, olió el poste ;
Y convidándola á entrar
Para ver y visitar
Al leon, respondió : « ¡oste ! »
Y asomando la cabeza,
Dijo : « Por no ser tenida
Por tosca y descomedida,
No entro á ver á vuestra alteza ;
Que como paso trabajos,
Unos ajos he almorzado,
Y para un rey no hay enfado
Como el olor de los ajos.
Por aquesta cerbatana
Vuestra alteza eche el aliento ;
Que si yo por ella siento
El mal olor, cosa es llana
Que hay muela con agujero
Y el sacalla está á otra cuenta
Que yo estoy sin herramienta,
Y en mi vida fui barbero.»
Lo mismo somos los dos,
Y en fe de vuestra amistad,
Acercarme es necesidad.

DUQUE.
Hame dado una lición
La fábula del leon :

DUQUE.
Ya tú, señor, la sabrás.
Estaba viejo una vez
Y tullido ; que no es nuevo
Quien anda mucho mancebo
Estar cojo á la vejez.

DUQUE.
Como no podia cazar,
Y andaba solo y hambriento,
Remitió al entendimiento
Los pies que solian volar ;
Y llamando á cortes reales,
Mandó por edito y ley
Que atendiendo que era rey
De todos los animales,
Acudiesen á su cueva.

DUQUE.
Fuéron todos, y asentados,
Dijo : « Vasallos honrados,
A mí me han dado una nueva
Extraña, y que me provoca
A pesadumbre y pasion,
Y es que dicen que al leon
Le huele muy mal la boca.
No es bien que un supuesto real,
De tantos brutos señor,
En vez de dar buen olor,
A todos huelva tan mal.
Y así buscando el remedio,
Hallo que á todos os toca
Que legándoos á mi boca
Veais si al principio ó medio
Alguna muela podrida
Huele mal, porque se saque,
Y desta suerte se aplaque
Afronta tan conocida.»
Metiós con esto adentro,
Y entrando de en uno en uno,
No vieron salir ninguno.
La raposa, que es el centro
De malicias, olió el poste ;
Y convidándola á entrar
Para ver y visitar
Al leon, respondió : « ¡oste ! »
Y asomando la cabeza,
Dijo : « Por no ser tenida
Por tosca y descomedida,
No entro á ver á vuestra alteza ;
Que como paso trabajos,
Unos ajos he almorzado,
Y para un rey no hay enfado
Como el olor de los ajos.
Por aquesta cerbatana
Vuestra alteza eche el aliento ;
Que si yo por ella siento
El mal olor, cosa es llana
Que hay muela con agujero
Y el sacalla está á otra cuenta
Que yo estoy sin herramienta,
Y en mi vida fui barbero.»
Lo mismo somos los dos,
Y en fe de vuestra amistad,
Acercarme es necesidad.

Porque he dicho mal de vos.
Y un viejo tiene por tema
Decir, cuando á alguien me allego :
« Del Rey, del sol y del fuego,
Léjos ; que de cerca, quema.»

DUQUE.
¿Pues no me habeis de decir
Quién sois, si os lo he dicho yo ?

CÁRLOS.
Antes si ; pero ya no,
Por lo que acabais de oír.

DUQUE.
No habrá amistad en los dos,
Si el nombre encubris así.

CÁRLOS.
Vos me heis menester á mi,
Segun decís, yo no á vos.
Si así amistad no queréis,
Tomáosla, señor, allá.

DUQUE.
Sabio simple, ven acá ;
Ya he visto lo que os queréis
Tú y Fenisa, y que ha llegado,
Venciendo estorbo y temor,
Al fin dulce vuestro amor
Que espera un enamorado.
Sé la poca voluntad
Que tiene de que os caseis
El alcalde, á quien queréis
Por padre de afinidad ;
Y que á pesar suyo allanas
Tapias, saltando paredes ;
Que no es poco hacer mercedes
Paredes que son villanas.
De mí os senti formar quejas
Porque estorbo vuestro amor :
Para gozalle mejor,
Si á un lado recelos dejás
Que diceis tienes de mí,
Y al aposento me guías
De Sirena, ya podrias
Quedar, de villano, aquí
Hecho hidalgo y caballero,
Y con Fenisa casado.

CÁRLOS.
(Ap. ; Por alcahuete, privado !
Pero no seré el primero.)
Tiene mil dificultades,
Señor, lo que me mandais :
El oficio que me dáis
Usase por las ciudades,
Mas no por aldeas ni villas :
Alcahuetes hay allá
Señorias ; pero acá
Sufrimos pocas cosquillas.
Esto es lo uno ; lo otro es
Que Fenisa es tan hermosa,
Como Sirena, y mi esposa ;
Y si allá os meto, despues
Cuando Sirena os reproche,
Quizá daréis en Fenisa ;
Que suele el diablo dar prisa,
Y todo es pardo de noche.
Hay en la puerta un cencerro
Gruñidor, y en el corral
Hay un pozo sin brocal.
Lo tercero, tiene un perro
Que si os ve, y desencuaderna
Los dientes dando tras vos,
No tengo á mucho, par Dios,
Que se os meriende una pierna.
Lo cuarto, habeis de pasar
Por la cama del alcalde,
Y no pasaréis de balde
Si al mastín siente ladrar ;
Porque si una estaca arranca,
Mientras se averigua ó no
Si es el Duque el que pasó,
Sabrés lo que es una tranca.
Lo quinto, fuera de aquesto,
No os quiero her otro regalo :

DUQUE.
Sea quien sea,
Señor duque, adios. (Vase.)

ESCENA XIII.

EL DUQUE, FLORO.

DUQUE.
De los dos se haya burlado
Un villano !

FLORO.
Está en su villa,
Y villanos en cuadrilla
Desharán un campo armado.
Oye, que el coche atascó,
Y no pudiendo arrancar,
Los ha obligado á apear.

DUQUE.
¿No es aquella que salió
La duquesa ?

FLORO.
O sueño, ó si.

DUQUE.
Sospechará si nos ve (1).
Retirate.

FLORO.
¿Para qué,
Si está ya tu esposa aquí ?
La guarnicion de la capa,
Que con la luz resplandece,
Señor, á tu esposa ofrece
Lo que la escuridad tapa.
Ya te ha visto.

DUQUE.
Por saber
Lo que es esto, no me voy.

ESCENA XIV.

LEONORA, de camino ; LUDOVICO,
DOS PAJES, con hachas. — EL DU-
QUE, FLORO.

LEONORA.
Basta, que en Belvalle estoy,
Hazaña al fin de mujer
Recien casada y celosa.

DUQUE.
Leonora.

LEONORA.
¿Es el duque ?

DUQUE.
Ya

LEONORA.
Seré duque, pues está
Aquí mi Duquesa hermosa.
Pues, mi bien, ¿qué causa pudo
Obligaros á tal hora
Venir así ?

LEONORA.
Quien no ignora

DUQUE.
Lo sexto, ya veis que es malo
Todo lo que toca al sexto.

DUQUE.
Mata ese villano, Floro.

CÁRLOS.
No consiento mataduras ;
Iguales somos á escuras ;
Sin luz no reluce el oro.
Tente, duque ; que es de noche ;
No te quedes en Belvalle.

FLORO.
Hachas vienen por la calle,
Y detras de ellas un coche.

DUQUE.
¿Coche y hachas por aquí ?
¿Hachas y coche en aldea ?
¿Quién será ?

CÁRLOS.
Sea quien sea,
Señor duque, adios. (Vase.)

DUQUE.
Que amor, por andar desnudo,
Ni de noche temor tiene
Que le salgan á robar,
Ni repara en caminar
En fe que con alas viene.
Como soy recien casada
Y novicia en el amor,
Despues que os quiero, señor,
Me teneis mal enseñada.
Vi que la noche venia,
Y estando ausente mi dueño